

Cimarronas por derecho propio

Melquiades Montenegro
Periodista independiente y activista
de Derechos Humanos
La Habana, Cuba



Georgina Herrera, Gloria Rolando y María Magdalena Campos Pons

Las cimarronas intelectuales Georgina Herrera, Gloria Rolando y María Magdalena Campos Pons son parte de una legión de mujeres afrofeministas que se han propuesto desmontar historias de invisibilización, en las cuales a la mujer negra le ha tocado la peor de las suertes. Invisibilización encadenada al proceso de colonización y colonialidad histórica. En cada una de sus historias, ellas son el eco de esas mujeres anónimas y al margen de la historia, masacradas en su identidad.

I

Georgina Herrera Cárdenas (Jovellanos, Matanzas, 1936) se ha ganado por derecho propio un espacio indiscutible en la literatura cubana. Se desenvuelve en la radio como pez

en el agua y la estación *Radio Progreso* es parte de la mitad de su vida, pero también ejercita la sinfonía de la palabra en los campos de la poesía y las narrativas insulares.

Madame Georgina o Yoya, como la conocen muchos, es de esas mujeres que te seducen a primera vista, desde la íntima estación de las palabras con el arte de la conversación. No ha dejado de mirar a su madre África real e imaginaria; personajes como Fermina Lucumí, Mariana Grajales, Penélope, Eva y la reina angolana Anna Nzinga forman parte de su agenda feminista.

La poesía es el eje de su mundo. Es autora de importantes textos que hoy son codiciados en los más prestigiosos circuitos literarios del

Caribe, África y los Estados Unidos, como los poemarios *GH* (1962), *Gentes y cosas* (1974) y *Gustadas sensaciones* (1996).

Georgina Herrera —al igual que la escritora guadalupana Marysse Conde— es una escritora Ceiba, hija legítima de una tradición que durante siglos ha perfilado la rebeldía y el espíritu de la mujer negra. Defender las causas nobles es opción en su vida y en su obra. Para ella la literatura tiene el poder de alertar a la gente sobre cosas que hacen daño y no se quieren ver de frente. Ella define la literatura como brújula que te permite encontrar la verdad.

Mediante su poesía emancipadora nos ofrece su intimidad y propicia que seamos testigos de sus miedos, amores y penas. En un libro tan íntimo como *Golpeando la memoria*, nos descubre sus venas abiertas. La poetisa Nancy Morejón la ha bautizado a Yoya como la reina del verso transparente; para el ensayista y crítico Roberto Zurbano, es una de las voces más humildes y desamparadas de la poesía cubana, toda una mujer iluminada por el fuego de su poesía. Sus textos articulan varias ventanas entre las cuales se entrelazan pasado y presente.

II

El cine cubano aún tiene la debilidad de contar con pocas mujeres en su plantilla como cineastas. Sara Gómez fue nuestra primera realizadora que abordó los márgenes con mirada plural y de esa fuente bebió Gloria Rolando.

Gloria Victoria Rolando Casamayor (La Habana, 1953), Licenciada en Historia del Arte, es realizadora de cine, investigadora, productora y guionista. De su práctica como cineasta es notable su labor como asistente de dirección y colaboradora de documentalistas como Santiago Álvarez, Rogelio Paris, Bernabé Hernández, Enrique Colina y Santiago Villafuerte. En películas de ficción lo será de Pastor Vega (*Habanera*) y Manuel Herrera (*No hay sábado sin sol*). Estos fueron sus pun-

tos de partida para su posterior definición como realizadora de alto vuelo.

Actualmente es una de las cineastas más activas del cine documental y sus acciones están ancladas en las tradiciones e historias de vida de las comunidades negras cubanas. Es dueña total de una relación sentimental con el universo caribeño, en particular con el Caribe anglófono y la comunidad afroamericana. Es una mujer que busca su verdad y encuentra sus razones más transparentes. Ha logrado trazar un hermoso arcoíris del Caribe a través de sus imágenes.

En su labor documental destaca la importancia de las culturas negras no solo en la sociedad cubana, sino también en nuestras particulares diásporas. Ha llevado la voz de los afrodescendientes a importantes plataformas universitarias en Washington, Boston, Atlanta, Nueva Orleans, Nueva York y otras plazas, y ganado en ellas el reconocimiento que no ha recibido en Cuba. Es notable e injustificable su ausencia en voluminosos textos críticos sobre cine y documental cubanos, todos bajo la sombra de Ediciones ICAIC y la casa editorial Oriente. Desde su particular mirada, Gloria Rolando ha descubierto otras maneras de pensar Cuba, nos ha mostrado la otra familia y, a través de su poética, estimula el saludable hábito de la interrogación. Cada uno de sus productos audiovisuales formula nuevas interrogantes no solo a la historia, sino también al presente. Sus filmes de aprendizaje y mirada afilada permiten entrenarnos en el ejercicio del criterio, muerden el silencio y desmontan el blindaje del racismo nacionalista. En cada uno hace gala de rigurosidad y demuestra como el racismo continúa siendo campo de contienda en la sociedad cubana.

Suda un enorme amor por Cuba y por su gente de origen afro. Le seduce sentirse atrapada por las líneas peligrosas que marcan la emoción y es dueña de una honestidad in-

terpretativa, con una conciencia antillana a prueba de balas. Tiene la inmensa capacidad de hacernos ver el cine de manera diferente a través del lente de cada una de sus historias de vida. En documentales como *Oggun: El eterno presente* (1991) y *Los Marqueses de Atarés* (2002) se asoma a los conflictos comunitarios.

Para 2010, después de 6 años de investigación en solitario, presentaba el primero de tres capítulos dedicados a la historia del *Partido Independiente de Color (PIC): 1912: Voces para el silencio*. Esta serie se ha convertido en referencia para quienes desean conocer a profundidad la lucha por la independencia y emancipación del sujeto negro en Cuba. Su arte pedagógico y emancipador contribuye a atrapar la sustancia de la historia y la investigación es una de sus mejores herramientas. Su productora, *Imágenes del Caribe*, es una empresa libertaria, que desestabiliza los espacios del saber, inaugura nuevas cartografías y legitima la tradición del documental de tema social con propósitos didácticos. El documental como forma de ingeniería social y canal discursivo devuelve una mirada acerca de lo real silenciado. Su obra documental de intenso activismo deja sin respuesta a los censores, pues contribuye a narrar la nación con nuestras otras mitades.

Gloria Rolando es protagonista de una obra documental en primera persona. Su cine de observación se ha convertido en escenario real para descubrir nuestro universo Caribe, las heridas de la memoria histórica, las desigualdades sociales, las identidades étnicas y colectivas. Ella cree en la capacidad de las imágenes para traducir conflictos.

1912. Voces para un silencio es una hermosa clase de elegancia envidiable, marcada por la limpieza de la ternura y la emoción. Gloria Rolando nos alerta —desde el filo de su mirada— peligros que están a la vista como el racismo y

la discriminación. Apela al pasado para acercarse al presente; se asoma a algunas claves que marcan negativamente la hora actual de Cuba.

III

La última de mis miradas la voy a detener en esa excelente artista que es María Magdalena Campos Pons (Matanzas, 1959). Estudió primero música y luego artes visuales. Hizo teatro y quedó seducida por esta experiencia artística. Es parte de una generación que tuvo mucha energía, la generación de artistas de la plástica cubana de los 80, conocida como el *Renacimiento Cubano*, que reunió entre otras a las creadoras Marta María Pérez y Consuelo Castañeda. Una generación que miró mucho más de lo nuestro.

Campos Pons es una de las primeras de su generación en abordar desde Cuba la experiencia de la diáspora y la cultura africana. Acumula más de tres décadas en la exploración de procesos de exclusión social como la discriminación racial y de género.

El punto de partida de su obra fueron las relaciones de poder desde la racialidad. Comenzó a hablar de raza y racismo desde la plástica cuando nadie lo hacía. Cuando cursó su carrera fue testigo del racismo que aún nos marca. Esta matancera reside hoy en los Estados Unidos y visualiza también las heridas aún abiertas por la esclavitud. Al igual que Gertrudis Rivalta teje una parte de la historia de Cuba, la no visible, en particular la historia de la mujer negra, siempre ofendida y humillada.

El cuerpo de María Magdalena ha sido un mapa exacto para encontrar la ruta de los africanos desplazados. Su cuerpo y su piel han permitido visualizar las escarificaciones de los prejuicios. Su cuerpo y su piel son espacios de contestación a las identidades. Su identidad corporal ha servido para traslucir las marcas de identidad de muchas mujeres negras. Traza toda una línea entre pasado presente y futuro.

Para ella la mejor manera de entender el futuro es conocer el pasado.

Su obra es pensamiento en constante movimiento. Un terreno principal de resistencia a la discriminación y los prejuicios. Toda una poética de la resistencia, pues cuestiona las relaciones de poder, la hegemonía visibilizada que intenta desmontar las narrativas de la racialidad.

Tampoco es ajena a los exilios y las diásporas. Para ella los caminos del exilio son largos, son caminos que duelen, por lo cual intenta trazar caminos de libertad y negociar las distancias entre Boston, su lugar de residencia, y Matanzas, su lugar de origen. Es una de esas mujeres que, desde la honestidad intelectual, han comenzado a trazar una ruta de regreso. Una mujer a la que ya no le asustan los ruidos de las cadenas, pero sí le preocupan los latigazos que continúa recibiendo el cuerpo social.

IV

Georgina, Gloria y María Magdalena son parte de una legión de mujeres afrocubanas que han sido capaces de romper la tensión del arco y gritar todas las injusticias. Se han atrevido a pensar el imaginario femenino desde la negritud junto a Excilia Saldaña, Leyda Oquendo, Inés María Martiatu Terry, Guillermina Ramos Cruz, Odette Casamayor Cisneros, Sandra Álvarez (*Negra Cubana tenía que ser*), Julia Mirabal, Oilda Hevia, Yesenia Selier Crespo, Sandra del Valle Casals, Irene Esther Ruiz, María Ileana Faguaga Iglesias, Fátima de la Caridad Patterson, Yohamna Depestre Corcho, Las Krudas y otras muchas. Todas ellas tejen historias, escarban en asuntos inéditos y no permiten que les prohíban ver el lado oscuro de la luna.

Son mujeres que prefieren la diferencia; denuncian el oficioso oficio de excluir, siempre alerta, y propinan un golpe de revancha

al pensamiento machista y discriminador. Se han atrevido a narrar la nación desde el imaginario femenino negro y a darles voz a mujeres anónimas, Desde la gramática de la diferencia se han asomado a la Cuba Compleja, sacuden los espejos de la violencia y cruzan sus límites. No permiten que sus historias queden ancladas en las márgenes: siempre logran atravesar las cerraduras. Sellan y abren grietas. Sus personajes son parte de una historia aún silenciada, marcada por el grito y el desgarramiento espiritual de la nación. Son parte de una necesidad insistente, pues cuentan historias de dolor pero también de resistencia y supervivencia. Son cimarronas que no tienen miedo a soñar. Cada una de sus palabras y miradas son gestos de libertad.

Para abundar en lecturas:

- 1-Abreu, Arcia. *Los juegos de la escritura o la (re)escritura de la historia*. La Habana: Casas de las Américas, 2007.s
- 2-Rubiera Castillo, Daisy y Georgina Herrera. *Golpeando la memoria: Testimonio de una poeta cubana afrodescendiente*. La Habana: Ediciones Unión, 2005.
- 3-Díaz, Marta y Joel del Río. *Los cien caminos del cine cubano*. La Habana: Ediciones ICAIC, 2010.
- 4-García Borrero, Juan Antonio. *Otras maneras de pensar el cine cubano*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 2009.
- 5-González, Reinaldo. *Coordenadas del cine cubano 1 y 2*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 2001-2005.
- 6-González, Reynaldo. *Cine cubano, ese ojo que nos ve*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 2009.
- 7-Martiatu Terry, Inés María y Daisy Rubiera Castillo. *Afrocubanas: historias de prácticas, pensamiento y prácticas culturales*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 2011.
- 8-Montes de Oca, Dannys y Dayamick Cisneros. *Versiones para otra historia de la visualidad en Cuba*. La Habana: Ediciones Unión, 2003.
- 9-Wood, Yolanda. *Islas del Caribe: naturaleza-arte-sociedad*. La Habana: Editorial UH-CIACSO, 2012.